

QUEZADA VERGARA, Abraham, *Chile y Ecuador, un caso de relaciones paravecinales*, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, 2016, pp. 366

JORGE RIQUELME RIVERA*

El estudio de las relaciones paravecinales, es decir, aquellas que tienen lugar entre países separados o intermediados por un actor estatal diferente, no cuentan con una abundante bibliografía en América Latina. El estudio realizado por Abraham Quezada viene a llenar en parte este vacío en la literatura especializada, lo que resulta particularmente relevante, considerando que en esta región aún perviven variados diferendos históricos, derivados de conflictos territoriales decimonónicos, donde las relaciones con los países vecinos determinan en gran medida las políticas exteriores de los Estados.

El trabajo de Quezada se concentra en las relaciones entre Chile y Ecuador, en gran medida catalizadas por Perú. El análisis se aborda desde un enfoque predominantemente histórico –con un abundante trabajo en fuentes documentales– considerando un período que va desde 1830, cuando las nacientes repúblicas pugnaban por consolidarse como Estados-Nación, hasta el año 2010, marcado por la búsqueda de ambos países de una “alianza estratégica”.

Abordado desde la óptica de Chile, y poniendo énfasis en el período 1990-2010, el trabajo de Quezada es explícito en señalar que la política exterior hacia Ecuador se ha dado históricamente de

facto, “desde la acción”, sin existir una definición o conceptualización explícita de lo paravecinal en la Cancillería chilena. Tras el fin de la Guerra Fría, el acercamiento bilateral se expresaría en una nutrida agenda de cooperación en los campos político, comercial y cultural. Una especial trascendencia tendría el ámbito de la defensa, donde destacan los variados programas de capacitación e intercambio militar, así como el trabajo mancomunado en la Misión de Estabilización de Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) y en materia de desminado humanitario.

Es relevante que el acercamiento pragmático de ambos países se da entre actores con comportamientos exteriores y estrategias de desarrollo distintas. Por un lado, desde la década de los noventa Chile ha buscado sostenidamente insertarse en el ámbito internacional, sobre la base de una economía abierta al mundo y un régimen político consensuado y estable en torno a un régimen democrático representativo. Ambos elementos daban forma a las tantas veces mencionado “modelo chileno”. Por su parte, los diversos y complejos procesos políticos domésticos, así como los escenarios externos, a nivel vecinal y regional de Ecuador, determinaban en dicho país la conciencia de ser un “Estado pequeño”, lo que ha incidido fuertemente en sus

*** Jorge RIQUELME RIVERA,**
Doctorando en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de La Plata (Argentina).
Magíster en Estudios Internacionales, Universidad de Chile.

interacciones con los países vecinos y en su posicionamiento en la región andina y sudamericana, lo que a su vez ha tenido efectos en una suerte de autoconciencia, respecto de “la conformidad de haber vivido en un estado de *permanente vulnerabilidad externa*”. Tal situación se ha visto agravada por la debilidad institucional y económica interna, particularmente visible a fines de la década de los noventa y comienzos de la siguiente, caracterizada por “la sucesión de varios gobernantes en pocos años, el reemplazo forzado de su moneda por el dólar estadounidense, la falta de confianza en la clase política y la crisis económico-financiera” (pp.171-172).

En suma, se trata de países con realidades internas distintas y entornos diferentes, cuya diversidad no se ha presentado como un obstáculo para el incremento y profundización de las relaciones. Pero no todo es plenamente positivo, por cuanto las relaciones chileno-ecuatorianas, a juicio de Quezada, están marcadas por la “trilateralidad”, atendido el relevante papel que cumple Perú en las mismas. A propósito de la demanda peruana en La Haya sobre el límite marítimo con Chile, éste país buscó fuertemente el acercamiento hacia Ecuador, que se manifestara en el apoyo explícito de Quito en el señalado proceso. Pero este país fue cuidadoso en mantener una conducta que, más que estrictamente neutral, favoreciera su interés nacional y que no generara inquietudes en su marco vecinal, lo que en Chile generó un cierto “desencanto”. Así las cosas, la “amistad histórica” no lograba transformarse en una “alianza estratégica” (p. 330)

Con todo, al momento en que se escriben estas líneas, las relaciones entre Chile y Ecuador pasan por un excelente momento. A fines de octubre de 2017, en

una visita oficial de la Presidenta chilena, Michelle Bachelet, a las islas Galápagos para reunirse con su homólogo ecuatoriano, se acordó avanzar en la cooperación bilateral en temas como minería, turismo, desarrollo social, comercio y defensa.¹ Tales acuerdos consolidan una relación que, de manera pragmática, avanza en las múltiples dimensiones que la conforman, poniendo en evidencia el camino que han seguido ciertos países de la región, respecto al avance por el camino de la inserción internacional, la cooperación y la concertación política, más allá de las legítimas diferencias y abordajes existentes.

El libro de Quezada, sin lugar a dudas, es un aporte para la comprensión de las relaciones bilaterales entre los señalados países paravecinos, pero lo que es más, es una obra relevante para la comprensión de las relaciones internacionales en América Latina en la Posguerra Fría, una región que, pese a los sobresaltos y turbulencias, pugna por posicionarse en el complejo y cada vez más multipolar sistema internacional que se va delineando en el mundo. ●

¹ Véase la nota de prensa que aparece en *El Telégrafo*, 31 de octubre de 2017. Disponible en <http://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/politica/2/los-presidentes-de-ecuador-y-chile-acuerdan-tratar-la-mineria-y-el-comercio-en-otra-cita> Revisado en diciembre de 2017.